

Capítulo 46 - La Defensa del Dragón Se Fortalece - La Balada de un Dragón Semibenévolo

- Capítulo 46 - La Defensa del Dragón Se Fortalece - La Balada de un Dragón Semibenévolo

Capítulo 46 - La Defensa del Dragón Se Fortalece - La Balada de un Dragón Semibenévolo

Xiang despertó, como sucedía con tanta frecuencia en estos días, para encontrarse con Haitao rozándole la cara suavemente. El salamandro de agua apreciaba mucho a sus hijos y solía pasar las noches en un gran cuenco de agua salada en una de sus habitaciones. Sin embargo, a pesar de que Xiang siempre cerraba la puerta de la habitación que compartía con su esposa, el salamandro de agua siempre estaba allí para despertarlo cada mañana. Al principio pensó que el salamandro se colaba en la habitación por la rendija entre el umbral y el suelo. No obstante, aquel escuálido salamandro había engordado un poco desde que se unió a la familia, probablemente por tanto pescado que devoraba siempre que surgía la oportunidad. Quizá podía colarse por la rendija, pero no sería tarea sencilla. Brother Dragon le había dicho que no se preocupara. El salamandro había adelgazado bastante en el mar, y cualquier peso extra que ahora llevase pronto sería utilizado para impulsar su crecimiento y poder. La ventana era otra opción, pero Haitao lograba entrar en la habitación incluso cuando ésta permanecía cerrada para protegerse del viento y la lluvia de alguna tormenta pasajera. Fue su abuelo quien reveló el secreto del salamandro. El viejo tigre era a menudo el primero en despertarse, y pocas cosas le complacían más que observar cómo el salamandro se ocupaba de sus asuntos. Su afecto no era en vano. Haitao solía descansar sobre la cabeza o el hombro de su abuelo, y cuando éste acompañaba a los pescadores al mar para ofrecer sus consejos y sabiduría, el salamandro de agua lo acompañaba. Aunque Haitao aún no podía hablar, lograba compartir el sentido general de sus pensamientos mediante una extraña forma de telepatía. Por pequeño que fuera, Haitao comprendía el agua de un modo que ninguno de ellos podía. Podía leer las mareas y las olas, detectar peces a distancia y advertirles de peligros ocultos en el agua. Escuchaba atento mientras el abuelo de Xiang hablaba, enviando después su respuesta en chirridos, clics y croares que aquel viejo tigre lograba interpretar. "Es un buen pescador," solía decir su abuelo tras cada viaje al mar junto al salamandro. "Aguarda a que crezca un poco más. Pronto estará pescando por sí solo más que todos nosotros juntos." Resultó que Haitao usaba sus poderes para crear finos y potentes filamentos de agua que podía emplear para abrir la puerta. Sus hijos estaban encantados al descubrirlo y le alabaron, y aquel criatura alegre les devolvió la atención mostrando todos los modos en que sus poderes podían usarse en juegos infantiles y bromas. Xiang también había quedado impresionado, y luego vio cuán peligroso podía ser el poder de Haitao cuando se utilizaba en combate. Su hija jugaba cerca del borde del pueblo cuando un ratón de la selva emergió del matorral. Tales roedores no eran una amenaza para adultos, y su

carne era sorprendentemente sabrosa. Sin embargo, sus dientes afilados y su actitud feroz podían herir fácilmente a un niño. Ella gritó al ver cómo el ratón saltaba hacia ella, y Xiang se volvió, formando una jaba de agua a su alrededor – solo para que el roedor cayera al suelo, con un agujero en medio de su cabeza. Haitao se acercó, con el ceño serio en su rostro normalmente afable. La hija de Xiang sollozó y levantó al salamandro, acurrucándolo para consolarse, mientras retrocedía del borde del pueblo. Xiang se acercó a examinar al roedor, mientras su esposa atendía a su hija. El agujero en la cabeza del ratón era increíblemente preciso... y de él goteaba agua. Haitao había matado al roedor con un rayo de agua, que también atravesó el tronco de un árbol cercano. Brother Dragon soltó una carcajada. "Un ataque impresionante para un salamandro de agua tan joven, aunque dudo que pueda usarlo más de varias veces al día. Cuando sea adulto, podrá partir en dos un barco con solo una fracción de su poder." Haitao era tal situación un pequeño y alegre compañero, siempre dispuesto a acompañar a los niños y al abuelo de Xiang, por lo que era fácil olvidar lo que podría llegar a ser un día. Por débil que pareciera, Haitao sería más fuerte que cualquiera en el pueblo. De hecho, sería más fuerte que toda la comunidad junta. "No temas," dijo Brother Dragon. "Los verdaderos salamandras son leales hasta la locura. Trátalo bien, críalo como propio, y Haitao morirá antes que permita que te hagan daño a ti o a los tuyos, y protegerá y guiará a tus descendientes tanto como su vida alcance." Y ahora Haitao rozaba la mejilla de Xiang con su mano, con su sonrisa habitual en el rostro mientras intentaba levantarse de la cama para comenzar el día. "Sí, sí," dijo Xiang, besando la frente de su esposa y levantándose. "Me levantaré." Miró por la ventana. "Hmm... me has despertado un poco antes de lo habitual hoy." Haitao asintió, después mordisqueó los dedos de Xiang. Quería que lo acompañara, había algo que debía mostrarle. Era importante. "Dame un momento," dijo Xiang. "Necesito vestirme." Cuando se vistió, siguió a Haitao fuera de su casa. El pueblo había avanzado bastante, aunque aún quedaba trabajo por hacer. Ahora todos tenían casas, y habían levantado barreras para protegerse de monstruos y animales mayores, aunque ninguno había logrado atravesar los raíces de la tierra. Solo criaturas pequeñas y débiles como los ratones de la jungla lograban entrar en el pueblo, y no faltaba mucho para que la muralla en construcción estuviera terminada. Mientras tanto, los gatos y perros del pueblo estaban trabajando duro. Fueron regalos de los habitantes de Antaria, y habían demostrado su valía al alertar sobre amenazas próximas y encargarse de la mayoría de las plagas. Haitao chirrió, y Xiang sonrió mientras levantaba al salamandro a su hombro. "Qué criatura tan perezosa," susurró Xiang. "Ahora, ¿qué quieres que te muestre?" Era todavía muy temprano, por lo que solo unos pocos tigres estaban en movimiento, mientras caminaban hacia la playa. Habían despejado un camino para facilitar los desplazamientos. Pero Xiang también se tomó unos momentos para inspeccionar la zona, en busca de signos de peligro. Era bien sabido que los depredadores acechaban a sus presas durante días, aprendiendo sus hábitos y esperando el momento oportuno para atacar. Por suerte, no había señales de animales mayores que los ratones de la jungla, pero recordó advertir a los centinelas que revisaran regularmente los alrededores del pueblo. Un tigre adulto podía enfrentarse a la mayoría de los animales comunes, pero los monstruos eran otra historia. En una de sus incursiones más profundas en la selva, en busca de plantas valiosas, había topado con una mantícora. Las mantícoras eran criaturas feroces, con rostros humanos, cuerpos de león y colas como escorpiones. Algunas tenían alas y podían volar, pero la que encontró no tenía. Aun así, su tamaño era el de un rinoceronte, y su cola se alzaba amenazante. Desde encuentros pasados sabía que podía disparar su aguijón como una flecha, atravesando armaduras de placas y con un veneno que podía matarte en unos momentos. Se quedaron mirándose fijamente sin moverse, hasta que el pesado paso de un ancestro de los árboles los obligó a retroceder. Era uno de los seres arbóreos de Doomwing, y aquel gigante de

madera sugirió que Xiang evitara profundizar tanto en la selva en adelante – al menos hasta que adquiriera más fuerza. Al acercarse a la playa, se dio cuenta de que algo no andaba bien. Desde esa distancia, debería escuchar las olas golpeando la orilla y sentir el viento mover las hojas. Pero el mar estaba en silencio y ninguna hoja se agitaba. Frunció el ceño y miró a Haitao. "¿Era peligro lo que oliste?" El salamandro gimió alegremente y negó con la cabeza. Xiang no debía demorarse. Debía ir directamente a la playa. "Eres afortunado de ser un mal mentiroso," masculló Xiang, apresurándose hacia la orilla. "De lo contrario, estaría más nervioso." Aunque Haitao era astuto para arramatar algún pez de más para la cena, nunca lograba mentir convincente cuando le preguntaban. Al llegar al borde, Xiang salió del sendero y pisó la arena. Doomwing nadaba en las aguas del refugio, su masa gigante reluciendo bajo la luz matutina, como un arrecife vivo de rubíes y zafiros. A pesar de haberlo visto muchas veces, aún le costaba aceptar que un ser vivo pudiera ser tan inmenso. Y que Doomwing llegara a decir que había dragones aún mayores que él, parecía inconcebible. ¿Qué se sentiría al ver una montaña desplegar alas y volar por los cielos? Pero al cambiar la vista de la criatura a su entorno, finalmente comprendió lo que Haitao quería mostrarle. El agua del refugio estaba completamente en calma. No, el océano, en toda dirección que mirara, también permanecía silencioso y silencioso. Como un espejo, reflejaba la quietud del mar. No había viento que agitara la arena ni las hojas de los árboles en la distancia. Incluso las nubes habían cesado su movimiento. "¿Qué... qué es esto?" preguntó Xiang. "Es mi poder," gruñó Doomwing. El dragón estaba de espaldas a él, mirando hacia el mar, sin girarse. "Soy un dragón-nova. La telequinesis es una de las habilidades que mi linaje me confiere." "¿Esto... esto es telequinesis?" Xiang había conocido la telequinesis antes. Existen varios hechizos que permiten mover objetos pequeños, y había trabajado con un mago poderoso que podía lanzar rocas como quien arroja piedritas. Pero esto superaba la magia sencilla. Esto era el tipo de demostración que, con el tiempo, llevó a algunos a venerar ciertos dragones como dioses vivientes. "La telequinesis es la habilidad de aplicar fuerza a un objeto sin tener contacto físico con él." Doomwing soltó una carcajada. "Como sabes, concentrar gran cantidad de magia en un solo lugar puede afectar el entorno. Solo acumular mucha magia de fuego en un punto aumenta la temperatura sin necesidad de hechizo o runa. De igual manera, reunir grandes cantidades de magia vital hace que las cosas crezcan más rápido y vigorosas. Los dragones pueden volverse tan poderosos que alteran el mundo con solo soltar su control sobre la magia. Como dragón-nova, la forma natural de mi magia es la telequinesis." Xiang intentó grabar cada palabra en su memoria. Doomwing probablemente olvidaría más sobre magia que incluso los más expertos magos en las razas bestiales. Y él mismo podía imaginar cuánto pagarían los magos para escucharle hablar de magia. "Tener tanta magia como yo requiere control absoluto. Por ejemplo..." El aire se enfureció, el mar se agitó violentamente. Sobre él, las nubes giraban enloquecidas, y la arena se levantaba en una lluvia cegadora que le hizo cubrirse la cara. "Eso sucede si libero mi control y permito que la magia se escape a mi alrededor. La naturaleza de mi magia es mover cosas, y esa fuerza puede volverse caótica y destructiva. Pero... si controlo la magia que se filtra..." El agua se estabilizó. El viento cesó. Las nubes se detuvieron. Y la arena quedó en silencio. "Si preguntas a un mago qué significa dominar, te dará muchas respuestas, muchas largas. Pero mi respuesta es sencilla. Dominar la magia es tener un poder inmenso y manejarlo con un control insuperable. Puedo destruir una montaña o escribir mi nombre en un solo grano de arena." Xiang tragó saliva con dificultad. Siempre supo que había otros más fuertes, pero ni con él presente a Doomwing había llegado a comprender cuán inmensa era la brecha entre quienes estaban en lo alto y lo más alto, como Doomwing. "Gracias por la demostración," dijo, haciendo una reverencia. "¿Qué más planea hacer?" Doomwing extendió sus alas, y la playa y la selva se iluminaron en rojo y azul al reflejarse

en ellas. "Este lugar es parte de mi territorio, pero no tiene las mismas defensas que otras áreas. Antes, no las necesitaba. Pero ahora que tú y tu pueblo habitáis aquí, os ofreceré la misma protección que disfrutaban otros en mis tierras." "Eso... eso es un gran regalo," expresó Xiang. "Y estamos muy agradecidos." "Eres más fuerte que la mayoría de los tigres," respondió Doomwing. "Pero acabas de comenzar tu camino hacia el verdadero poder. ¿Sientes la magia que fluye por la tierra, el mar y el cielo?" Xiang asintió. "Algo. Pero mi alcance no es muy amplio, y no percibo la magia con la claridad que quisiera." "Bien. Entonces esto te ayudará. Siéntate. Cierra los ojos y permite que tus sentidos mágicos se extiendan lo más lejos posible. Aunque no puedas alcanzarlos, busca las corrientes de poder que recorren la tierra, el mar y el cielo. Tienes afinidad por la magia del agua, así que seguramente detectarás mejor la magia del mar." Xiang se sentó, cerró los ojos, y Haitao saltó de su hombro, acomodándose en su regazo. Sintió cómo la magia del salamandro se movía en círculos perezosos, y su propia magia comenzó a sincronizarse con aquel ritmo. Todo al otro lado de sus párpados cerrados empezó a transformarse, de la oscuridad a una visión hermosa: corrientes coloridas de poder fluían bajo la arena, otras se extendían en el mar como caminos de luz y fuerza. Sobre él, apenas vislumbraba la magia que atravesaba el cielo, pero lo que vio fue magnífico, ríos de magia que atraviesan las nubes y ascienden hasta desaparecer más allá de las cumbres celestiales. Pero algo más había, una fuerza que impregnaba toda el área, saturando cada grano de arena, cada gota de agua, cada ráfaga de aire. Era la magia de Doomwing, un manto de poder que parecía envolver el mundo de Xiang, tan sólido e inquebrantable como una montaña, pero tan fluido y ágil como el viento. Penetraba bajo la tierra, el mar y el cielo. "Tu magia..." susurró Xiang. "Está... en todas partes." Sus ojos se abrieron de par en par. "¡Estás saturando las corrientes mágicas con tu poder!" "Sí," contestó Doomwing entre risas. "Deberías agradecer a Haitao. Los salamandras tienen la capacidad natural de percibir la magia a su alrededor, y pueden compartir esa visión con quienes eligen." "¿Qué... qué estás haciendo?" preguntó Xiang. "Las barreras de tu pueblo funcionan anclando la magia en postes o puntos de apoyo de madera, parecido a las piedras encantadas o los diferentes tipos de escritura mágica que existen. Podría crear barreras con alquimia y usar anclajes de calidad y durabilidad superiores, pero... ¿para qué? Cuando puedo manipular las corrientes mágicas en sí." Xiang frunció el ceño. "No lo entiendo." "Lo entenderás." Y en ese momento, la magia de Doomwing quedó en evidencia.

En tiempos pasados, Doomwing había dedicado muchos años a perfeccionar defensas cada vez más poderosas y sofisticadas. Había desarrollado amuletos de toda índole y probado todo tipo de magias, materiales y teorías. Había explorado innumerables runas y hechizos, todo con la esperanza de crear las mejores defensas posibles. Y, sin embargo, había fracasado. El problema fundamental de las defensas mágicas a largo plazo era que requerían un ancla para funcionar. La mayoría de las veces, esa ancla era un objeto físico, como un poste, una columna, o incluso una losa de piedra. Eso significaba que las defensas que podía emplear estaban limitadas por los anclajes disponibles. Sí, podía simplemente tejer magias defensivas que no dependieran de anclas, pero estas no eran tan duraderas como las que usaban anclas. Generalmente, eso no representaba un problema en combate, ya que la magia defensiva sólo necesitaba resistir lo suficiente para repeler un ataque. Incluso el propio cuerpo podía servir como ancla si era necesario. Pero si deseaba proteger su lair u otro lugar importante, quería defensas que resistieran el paso del tiempo y que no requirieran su presencia para funcionar correctamente. De lo contrario, bien podía quedarse allí todo el tiempo. Otros magos estaban conformes en seguir confiando en las anclas. De hecho, sus compañeros dragones primordiales enfrentaban el problema usando anclas cada vez

más poderosas, capaces de manejar más y más magia, además de ser cada vez más resistentes. De hecho, muchos empleaban una estrategia que Doomwing mismo había ideado: usar una montaña entera como ancla. Pero incluso eso tenía sus límites. Las defensas mágicas podían basarse en el poder utilizado para lanzarlas o en la magia del entorno. La primera opción era muy conveniente para usos temporales, pero resultaba limitada en aplicaciones a largo plazo. Cuando alguien usaba su magia para lanzar un hechizo, esta magia se dispersaba naturalmente en el ambiente con el tiempo. Cuanto mejor controlara un mago, más prolongada sería esa dispersión, pero eventualmente el hechizo decaía y desaparecía. Utilizar magia diseñada para aprovechar el entorno era mucho mejor para uso prolongado, aunque mantener esa conexión durante largos períodos solía ser complicado. Las runas sufrían un problema similar. Sin un individuo presente para mantenerlas, muchas dejaban de funcionar. Sin embargo, existían formas de salvar esa dificultad. Las armas rúnicas eran un ejemplo de runas hechas relativamente permanentes mediante el uso de materiales adecuados. Pero incluso materiales de esa calidad tendrían dificultades para mantener runas antiguas mucho tiempo sin algún procedimiento de restauración. Doomwing había resuelto ese problema en la espada de Marcus usando acero sanguíneo, un material que podía absorber sangre para restaurarse a sí mismo. Por razones evidentes, esa opción no era viable la mayor parte del tiempo. Al final, todo se reducía a una cuestión de materiales. Doomwing era el mayor alquimista vivo —y quizás el más grande no divino de todos— y todavía no había logrado encontrar o crear un material que satisficiera sus necesidades. Entonces, comprendió que había estado abordando el problema desde la dirección equivocada todo ese tiempo. ¿Por qué usar una ancla física en primer lugar? Si iba a aprovechar la magia del entorno para alimentar sus defensas, ¿por qué no usar esa misma magia como ancla? A primera vista, parecía imposible. Pero cuanto más reflexionaba al respecto, más sentido tenía la idea. La magia permeaba el mundo, fluyendo de un lugar a otro, y los movimientos más grandes y densos se referían como corrientes. En otras palabras, la magia no era algo inmóvil e indefinido. Entonces, ¿por qué no tomar esas corrientes mágicas y convertirlas en los runas y hechizos que necesitaba? Al fin y al cabo, la geometría de las runas y los hechizos desafiaba la lógica común. Podía crear las formaciones más complejas sin dejar puntos ciegos, encrucijadas, o enredos, con suficiente esfuerzo. Sus primeros intentos habían sido desastrosos. Moldear corrientes de magia en la forma deseada funcionaba — pero esa forma no perduraba. Simplemente no podía controlar la magia del mundo exterior tan bien como su propia magia. Los dragones y otras criaturas poderosas podían alterar el flujo mágico a gran escala, despejando bloqueos o mejorando la pureza del poder, pero lo que él necesitaba era la capacidad de realizar cambios mucho más profundos en distancias mucho menores — y que esos cambios permanecieran cuando el flujo de magia intentara volver a su estado original. Entonces, ¿por qué no hacer que la magia en el entorno sea igual a la suya propia? Por eso, se dedicó a saturar el área con su poder. Con cada aliento, su energía se vertía en la tierra, en el mar, y en el cielo. Se adentraba en las corrientes mágicas que lo rodeaban, fortaleciendo su conexión con ellas. La telequinesis de un dragón menor sólo podía afectar objetos estrictamente físicos, pero Doomwing era un dragón primordial nebuloso. Su telequinesis podía afectar incluso la magia. Era una habilidad que había perfeccionado a niveles absurdos, pues le permitía usar magia que normalmente no podría dominar, aunque tuviera un control excepcional. Por ejemplo, su afinidad por la magia de la luz no era muy alta, por lo que no debería poder controlar la luz para usar los hechizos de sanación más poderosos. Sin embargo, al emplear runas para convertir su magia en luz y luego aplicar su telequinesis sobre esa luz, lograba aproximarse a los efectos de los hechizos de sanación más potentes. Al borde de la locura, había conseguido su objetivo. Había aprendido a usar su telequinesis en las corrientes de magia que fluyen por el

mundo — y a hacer que los cambios que realizaba perduraran en el tiempo. La clave residía en que esas corrientes mágicas mismas se convirtieran en anclas y encarnaciones de la magia defensiva que ansiaba emplear. Mientras esas corrientes existieran, sus defensas permanecerían. Además, inscribiendo prácticamente su magia defensiva en esas corrientes, podrían aprovechar la totalidad de su poder sin limitarse por las restricciones de un medio físico. Solo alguien capaz de hacer lo mismo que él podría destruir esas defensas — y eso, suponiendo que lograra superar las barreras adicionales que Doomwing podía tejer en las propias corrientes. Uno de los procesos más lentos, exigentes en energía y mentalmente agotadores, pero el resultado valía la pena: defensas de poder y duración insuperables, prácticamente inmunes a manipulaciones o desactivaciones. Por eso, su refugio era considerado el lugar más fortificado del mundo. Su anterior enfrentamiento con los habitantes enredados del mar había demostrado que esa zona no era invulnerable a interferencias externas. Además, los tigres no eran lo suficientemente fuertes ni numerosos para repeler toda molestia que pudiera llegar desde fuera. Incluso su doble podía verse obligado a retirarse si aparecía una criatura más poderosa en las profundidades. Pero con las defensas que estaba forjando, esa área resistiría casi cualquier asalto el tiempo suficiente para que Doomwing llegara y resolviera el problema. Volviendo su atención al arduo trabajo que tenía ante sí, se sumergió en la labor familiar de trabajar a los niveles más altos de la magia. Pocas cosas podrían agotarlo tanto, pero pocas también eran tan gratificantes. Cuando finalizó, la noche ya había caído, y la luna brillaba en lo alto. Era el corazón de la noche. Alguien había intentado comunicarse con él mediante un hechizo de enlace a distancia, pero había dejado ese asunto de lado, pues no podía permitirse ser interrumpido mientras preparaba sus defensas. Según la magia involucrada, había sido Firetail, el viejo dragón que servía a Regal Flame. Si la situación fuera urgente, Firetail habría tratado de comunicarse con él varias veces. En lugar de ello, el dragón había desistido después de un solo intento. Entonces, no podía ser algo tan apremiante. Al dirigirse a la playa, los ojos de Doomwing brillaron con intensidad. Xiang se había desplomado sobre su espalda. El hombre-tigre estaba completamente exhausto, y Haitao se había acomodado sobre su pecho en idéntico estado. Ambos habían hecho todo lo posible para seguir los cambios durante el día y la noche. No tenían la capacidad de comprender realmente lo que Doomwing hacía, pero las pocas vislumbres que habían logrado captar les habían proporcionado un conocimiento considerable. Xian, en particular, había aumentado en gran medida su habilidad para percibir la magia en su entorno, mientras Haitao ahora podía manipular ese mismo poder en un área mucho mayor. Ahora... ¿debería contactar a Firetail para saber qué quería decirle, o esperar hasta la mañana? Llamó al Hermano Dragón. Quizás sería conveniente presentarle también a su doble. Como experto en magia de comunicación a distancia, era muy probable que sus dobles futuros interactuaran con Firetail. Era mejor presentarlos desde ahora para evitar confusiones. Tras un momento de recopilación, Doomwing concentró su magia y lanzó su propio hechizo de comunicación a distancia. Aunque Firetail generalmente restringía sus hechizos a comunicación auditiva debido a sus limitados recursos mágicos, Doomwing no tenía ese inconveniente. Su hechizo les permitiría verse y escucharse con facilidad. Por supuesto, sería más agotador que usar su espejo, pero tales hechizos habían sido la base para crear aquel artefacto desde el principio.

Regal Flame se encontraba en medio de una conversación con Firetail cuando lo percibió: esa combinación única de poder mágico opresivo y precisión sobrenatural que solo pertenecía a un dragón en particular. Firetail quedó en silencio de inmediato, aparentemente hipnotizado por la hechicería que se formaba a su alrededor. Regal Flame no podía culparlo. Incluso para un dragón, su vista mágica era considerada sumamente aguda, y la magia de comunicación que empezaba a tejerse a su alrededor era una obra maestra, algo que incluso un especialista dedicado como él

habría tardado edades en crear. Sin embargo, Doomwing la había desarrollado por simple irritación, molesto por lo que percibía como fallos en la magia de comunicación a distancia que existía en aquel tiempo. Magias como esa eran la base de su infame espejo, un artefacto que desafiaba toda lógica y que podía espiar incluso en los dominios más celosamente vigilados. Uno de sus compañeros dragones primordiales le había exigido entregarle el espejo, alegando su potencial para el abuso. La respuesta de Doomwing fue tajante: “Si quieres que te lo entregue, serás bienvenido a intentar arrebatármelo.” Ashheart se echó a reír, sabiendo muy bien que ese dragón en cuestión carecía tanto del poder como del valor para enfrentarse a Doomwing en combate abierto. Sus palabras fueron acompañadas por una espectacular exhibición de amenaza: sus vastas alas se abrierían con fuerza, convocando su magia para hacer que el aire mismo rugiese. Dominar el aire con su telequinesis y hacerlo vibrar con la fuerza suficiente para imitar el trueno era una declaración clara de sus intenciones. Regal Flame decidió pasar a otros asuntos para evitar que su compañero dragón primordial sufriera más vergüenza. Dreamsong podía haber mostrado cierta consideración por los sentimientos del otro dragón, pero Doomwing no era nada misericordioso. Había trabajado arduamente en su espejo, por lo que cualquier intento de arrebatarlo sería visto como un acto hostil. Además, sugerir que abusaría de sus poderes equivalía a un insulto a su honor y a su capacidad de cumplir con los juramentos que había hecho. Cuando la magia a su alrededor, en el caso de Firetail, estuvo casi lista, la draconés tremó. “El hechizo no terminará a menos que yo dé mi permiso,” dijo Firetail con una sonrisa tenue. “Podría forzar su final, pero me está dando la opción de rechazar si así lo deseo.” “Te respeta,” respondió Regal Flame. “Por eso te trata con cortesía.” “¿Debería aceptar?” preguntó Firetail. “Ya es bastante tarde...” “Acepta,” replicó Regal Flame. “Intentamos comunicarnos con él antes, pero debió estar ocupado. Probablemente ahora esté intentando asegurarse de que no se le haya escapado algo importante.” Hizo una pausa. “¿Recuerdas lo que discutimos, verdad?” Firetail contuvo una carcajada y asintió. “Sí, mi señora. Debo informarle a Doomwing de su intención de visitar su dominio para observar los cambios que ha realizado.” “Muy bien.” Regal Flame se apartó. “Mantendré silencio, no menciones mi presencia.” “¡Espera!” exclamó Firetail. “Quizá lo contacté con un hechizo que solo permite comunicación de audio, pero su hechizo—” Una imagen de Doomwing apareció ante ellos, en una cala, las ondas del mar bañando sus escamas mientras la luz plateada de la luna caía sobre él. Sus escamas relucían, fragmentos luminosos de rojo y azul. “Firetail,” resonó Doomwing antes de dirigir su mirada a Regal Flame. “Regal Flame.” “Ah.” Regal Flame se quedó en pausa, momentáneamente paralizada. Por supuesto, su hechizo les permitía verse mientras hablaban. Era una de las razones por las que era tan complejo y poderoso, mucho más que el hechizo que Firetail había utilizado para contactarle. Ella había sabido eso, después de todo, había visto cómo se formaba el hechizo a su alrededor, y sin embargo, ese detalle se le escapó en ese momento crucial. “Saludos, Doomwing. Te ves... bien.” Y realmente lo estaba. La última vez que lo había visto, parecía medio muerto. La lanza de metal divino había dejado un agujero en su pecho, y su cuerpo presentaba innumerables heridas menores. Solo su disciplina férrea y su voluntad inquebrantable lo mantenían consciente a pesar de sus heridas, y deseaba con vehemencia que le permitiera ayudarlo. Pero el mismo orgullo que lo definía también lo había llevado a rechazar su ayuda. Era frustrante y encantador a la vez. Era tan claramente un dragón. Lo miró por un momento y luego asintió. “Mis heridas ya sanaron y mi fuerza ha vuelto en su totalidad. Confío en que todo en tu dominio va bien.” “Así es,” respondió Regal Flame. “Aunque hubo mucho que hacer tras la Sexta Catástrofe.” “De hecho. No pude responder antes porque estaba reforzando las defensas de mi territorio.” Ella había visto las defensas en su guarida y podía entender por qué había sentido seguridad en retirarse allí a pesar de sus heridas. Incluso ahora, todavía no comprendía cómo había logrado construir esas defensas. La magia que las protegía

parecía tejerse en las corrientes mismas de hechicería, algo que habría considerado imposible si no lo hubiera visto con sus propios ojos. ¿Pero cómo lo había hecho? “Le pedí a Firetail que te contactara porque quería visitar tu reino y ver las mejoras que has realizado en él. Frostfang mencionó que estabas tomando medidas para desarrollarlo adecuadamente. No quería llegar de improviso.” “Se aprecia tu consideración,” respondió Doomwing. “Aunque siempre son bienvenidos en mis tierras, mis súbditos se sorprenderían algo si llegas sin previo aviso.” Regal Flame no pudo evitar sonreír. Era prácticamente una invitación permanente a visitarlos, lo cual no era poca cosa considerando lo reservado que podía ser. Quizá era porque ella era quizás la aliada más confiable de sus amigos después de Ashheart, pero aún así... era reconfortante saber que pensaba bien de ella. “Firetail,” dijo Doomwing. “Parece que tus viejas heridas se han consolidado.” “¿Puedes verlo?” preguntó curiosamente Firetail. “La magia que usamos para comunicarnos me permite proyectar hechizos de análisis y adivinación hacia tu ubicación.” “Impresionante, como siempre,” respondió Firetail. “Y sí, mis viejas heridas han sanado en cierta medida.” “Si planeas usar el método que te sugerí inicialmente para tratar esas heridas, avísame primero,” dijo Doomwing. “He pensado en varias mejoras que aumentarían las probabilidades de éxito.” Su atención volvió a Regal Flame. “Mencionaste a Frostfang antes. Supongo que ha visitado.” “Sigue en mi dominio,” respondió Regal Flame. “Y hemos acordado un intercambio: mi llama por su frío. ¿Las mejoras que has pensado aún requerirán el frío de Frostfang?” “Sí. Sin embargo, esas mejoras mejorarían mucho las probabilidades de éxito, aunque tendré que encargármelas personalmente.” “¿Personalmente?” preguntó Regal Flame con esperanza. ¿Pensaba en venir a su dominio? Eso sería aún mejor que visitarlo a él. “Mi intención es ir al meseta,” dijo Doomwing, y su expresión se tornó grave por un momento. “Ahora que estoy recuperado, necesito añadir otro monumento.” “Ah.” Regal Flame logró contenerse para no estremecerse. Había oído una explicación preliminar de lo ocurrido por Dreamsong. Que tuviera que volver a destruir a alguien que consideraba un amigo... “¿Cuándo crees que llegarás?” Ella tendría que preparar la bienvenida apropiada. “Creo que iré pronto. Pero primero, hay un asunto que debo atender.” “¿Es en tu dominio?” “No.” Doomwing suspiró y por un instante pareció mucho más joven, como un dragón que había sido sorprendido con las garras en el botín de otro. “Debo ayudar a Ashheart a reconstruir su guarida.” “Fue destruida durante la Sexta Catástrofe, ¿verdad?” preguntó Regal Flame. “Recibí informes de su destrucción, pero no me preocupé demasiado, ya que Ashheart en ese momento estaba encapsulado en una montaña, y tú ya habías trasladado su botín a un lugar seguro. ¿Qué ocurrió exactamente? ¿Por qué la Sexta Catástrofe la destruyó?” “Ella no,” respondió Doomwing con firmeza. “Yo sí.” Regal Flame parpadeó. “¿Qué?” “La Sexta Catástrofe intentó aprovechar el poder que había debajo de ella, así que le preparé una trampa. Pero logró escapar, y su guarida fue destruida en el proceso.” “¿Arruinaste la guarida de Ashheart?” Regal Flame estuvo a punto de reír, y aunque logró contenerse, no pudo esconder por completo su asombro y alegría. “Sé que despertó recientemente. ¿Se lo has dicho?” “Sabe lo que pasó,” dijo Doomwing de manera rígida. “Y me ha informado que volverá a su guarida. Quiere reconstruirla. Estoy seguro de que hará un trabajo excelente, pero después de destruirla, lo mínimo que puedo hacer es mejorar sus defensas mágicas. También le transportarás su botín, ya que hay muchas cosas que no puedo enviar a través de mi espejo.” “Debe alegrarte que esté despierto y bien,” dijo Regal Flame. “Yo... sí. Es mi amigo, y sufrió daños como parte de un plan que ideé.” Regal Flame deseó intervenir, pero él continuó. “A pesar de que mi plan fue necesario y tendrá éxito, sigue siendo cierto que sus heridas son responsabilidad mía. Si quiero atribuirme el mérito por el éxito, debo aceptar también la responsabilidad por el fracaso.” “Eres demasiado duro contigo mismo,” dijo Regal Flame. “Estoy segura de que Ashheart te lo confirmaría.” Notó que algo se movía justo en los límites de la ilusión. “Doomwing, ¿hay alguien más contigo?” “Ah. Sí.” Una figura pequeña y alada dio un paso

adelante, y Regal Flame quedó en shock. Escamas rojas y azules. Alas excesivamente grandes. La semejanza era indiscutible. “¿...Es eso un cría?” tartamudeó Regal Flame. “Yo... no sabía que tuviera crías. ¿Has... tenido una pareja?” Seguramente Frostfang lo habría mencionado, que Doomwing tuviera crías y pareja. La otra dragona parecía pensativa, y ella sabía que agradecería que se le informara de esos detalles. “Él... se parece mucho a ti.” “¿Un cría?” Doomwing parpadeó. “No. No tengo crías.” “Pero...” “Este es Hermano Dragón,” dijo Doomwing. “Es un simulacro especial que hice con mi magia. Él y los otros que he creado son muy superiores a los doppelgänger normales y son más que capaces de realizar tareas importantes en mi ausencia. Con el trabajo que requiere mi territorio para desarrollarse como deseo, crearlos fue la mejor opción.” “¿Un... un doppelgänger?” Regal Flame casi se relaja de alivio. “Qué interesante. Tendrás que contarme más cuando llegues.” “Por supuesto. No sé si podré enseñarte cómo hacerlos, pero eres una de las pocas en quienes confío para compartir ese método.” Él frunció el ceño. “Si enseñara a Stormbringer, probablemente los usaría para lanzar aún más animales a ese lago suyo.” “Eso sí que parece algo que haría,” admitió Regal Flame. “Me gusta que puedas enviarlos a un Pool de Ascensión, pero simplemente no puedo entender cómo Stormbringer dedica tanto tiempo a eso.” “Te contactaré de nuevo cuando termine de ayudar a Ashheart,” dijo Doomwing. Hizo una pausa. “¿Mencionó Frostfang el dispositivo de comunicación que le di?” “Sí,” respondió Regal Flame, intentando mantener fuera de su voz la ansia y la codicia. “Lo tendré listo para cuando llegues,” dijo Doomwing. “¿Había algo más de lo que quisieras hablar?” “Nada que no pueda esperar hasta tu llegada,” respondió Regal Flame. “Entonces, me retiro.” La magia se desvaneció, y ella y Firetail quedaron nuevamente solos en su guarida. El draco la miró. “Vino bien.” “Sí, de verdad.”